

NUNCA ES DEMASIADO TARDE

Pocos laureados con el Nobel habrán hecho más méritos que Robert G Edwards para recibirlo y pocos galardonados en medicina con este premio habrán superado el gran número de personas que se han beneficiado de sus logros científicos. En 1955 presentó su Tesis Doctoral sobre desarrollo embrionario en ratón y tres años más tarde inició sus investigaciones sobre la fertilización del óvulo humano. Difícil hubiera sido para Bob pensar cuando inició sus investigaciones en fecundación in Vitro en humanos que 40 años después, más de 4 millones de niños habrían nacido en el mundo gracias a la técnica que él y Patrick Steptoe habían desarrollado. Con el nacimiento de Louise Brown en 1978 se abrió un camino que ha hecho posible que exista la medicina de la reproducción moderna. Este es un premio que nadie podía recibir mejor que él pero que llega también a todos aquellos que en estos años han aprovechado sus conocimientos contribuyendo a llevar esta disciplina médica al nivel que hoy tiene.

Hace 20 años tuvimos el placer de otorgarle la medalla de oro de nuestro Departamento y unos años más tarde, tuve ocasión de colaborar con otros colegas para promover su candidatura al Nobel. Lamentablemente, nuestro esfuerzo creímos que era estéril ya que parecía que no existiera en aquel momento un interés "oficial" en reconocer sus méritos. Es posible que desde sectores conservadores de la sociedad sus investigaciones y el posterior desarrollo de las mismas se considerasen una amenaza social que pudiera cambiar algo tan ancestral como es la manera que los humanos teníamos de reproducirnos. Afortunadamente, en medicina la verdad también prevalece y no pasó mucho tiempo hasta que se aceptó que las técnicas de Reproducción Asistida que se desarrollaron a partir de sus trabajos eran la mejor alternativa terapéutica que podíamos aplicar para tratar una enfermedad que afecta a una de cada seis parejas que desean tener un hijo.

Nos emocionó el anuncio que hizo el Profesor Göran K. Hansson, secretario del Comité Nobel de Fisiología y Medicina, comunicando la concesión del premio a R.G. Edwards. Hoy es un gran día para todos los que hemos tenido el privilegio de conocerle, de aprender de él y de disfrutar de su amistad. Sus méritos como investigador, como fundador y primer presidente de la Sociedad Europea de Embriología y Reproducción Humana (ESHRE) se ven finalmente reconocidos. Alguien dirá que este premio le llega demasiado tarde, cuando sus condiciones de salud se han deteriorado y quizás es cierto. No obstante, la capacidad de su mente y de su corazón son tan grandes que con toda seguridad son aún suficientes para darse cuenta del reconocimiento que el mundo le hace al otorgarle, a través de la academia sueca este más que merecido Nobel. Nunca es demasiado tarde para rendir tributo a quien consiguió que cuatro millones de sueños se convirtieran en una realidad.

Pedro N Barri

Director del Departamento de Obstetricia, Ginecología y Reproducción
USP Instituto Universitario Dexeus